

EN UNOS ABANICOS

En el de Dulce Mújica

I

Para tener la dicha de mirarse
«muy de cerca» en las niñas de tus ojos,
y aspirar «muy de cerca» tus perfumes
y «muy de cerca» ver tus labios rojos,
en el país de tu abanico muchos
vivirían felices y gozosos
aunque... sería expuesto, muy expuesto,
¡vivir en un país tan caluroso...!

En el de Carmen Rayo

II

Tienes nombre de gitana...
¡¡¡Carmén...!!! Nombre pasional.
¡Hasta el aire que engendra tu abanico
es aire de amorosa tempestad...!

En el de Guadalupe Rayo

Yo te hubiera hecho un cuarteto
mejor que éste, más galano
si tú, al hacerlo, me hubieses
querido llevar la mano.

En el de Matilde Minguela

III

De tu abanico en el rosado fondo
te rindo la más alta simpatía,
porque tu alma y tu cerebro saben
comprender y sentir la poesía;
porque además fulguran en tu cara,
como dos luminarias, tus pupilas;
porque la gracia mana de tu espíritu
cual mana de una fuente el agua limpia,
y porque para mí, Matilde, en suma
tienes una gran fuerza sugestiva
¡pues no en vano yo sé que de memoria
has aprendido muchas de mis rimas...!

En el de María Camacho

IV

Al escribir tu en abanico
mi pluma corre torpemente,
porque—tratándose de ti—
¿qué va mi pluma a tí a ponerte?

En el de Sivila Fontecha

V

Dices que este abanico es tu abanico.

Más tu abanico es otro; no me engañas...
Para escribir realmente en tu abanico
¡tendría que escribirte en las pestañas!

En los de Carmén, Pilar y Lola Beneytez

VI

Si los sonetos «graves» fueran
propios de versos de abanicos
—verso que inspiran casi siempre
un deleznable frivolidad—,
yo te pondría aquí un soneto
de «grave» corte alenjandrino,
donde mi pluma describiese,
uno por uno tus hechizos...

Pero como ahora, para ello,
no es el instante más propicio,
sólo en tributo á tu hermosura,
a tus gentiles atractivos,
este puñado de renglones
por complacerte te dedico,
por que mi Musa ¡felizmente!
no es una Musa... de abanico.

VII

Si la brisa fugaz de tu abanico
se convirtiese en huracán furioso,
jamás, jamás podría
¡hacer más vivo el fuego de tus ojos!

VIII

Cuántos habrá que todo lo darían
por conseguir,
ser un segundo Reyes, abanico,
de tu país!

Ahora escucha: Aunque en este abanico
te haya escrito unos versos triviales,
no me creas por eso, primita,
un... ¡poeta de Juegos Florales!

En el de...

IX

Para expresar sólo un trazo
de tu galana belleza,
la extensión de un abanico
es demasiado pequeña...
¿Un abanico? Un millón
de abanicos ¡tal vez fueran
todavía insuficientes
para cantar tu belleza!

MANUEL CAMACHO BENEYTEZ.

